

El Baúl.



<https://laudes.mx/cuento-del-baul/>



Sofy era la menor de tres hermanos, Daniel y Miguel eran los mayores. Ella era muy pequeña y le gustaba observar a los insectos que paseaban por su jardín. Una tarde se les ocurrió jugar a las escondidas.

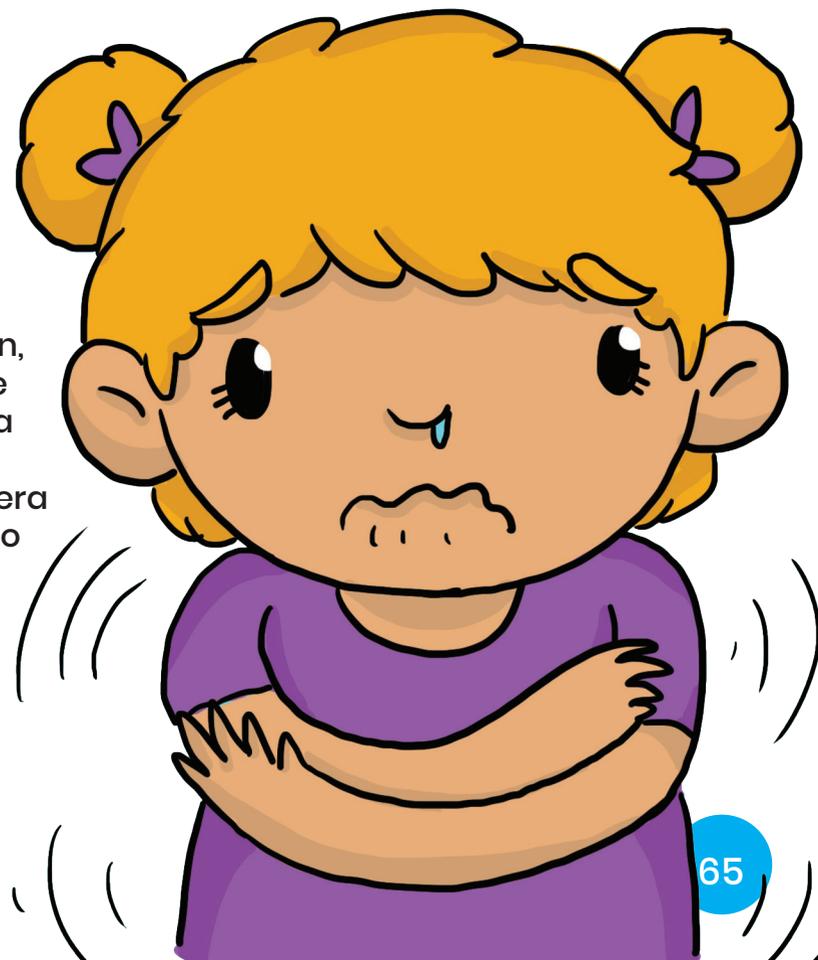
—¡Ey, juguemos a las escondidas, Miguel!—dijo Dany.
—Sofy, ¿juegas con nosotros a las escondidas?

Dany comenzó a contar, uno, dos... Sofy corrió a meterse en un viejo baúl, tratando de no hacer ruido para que Dany no sospechara; Miguel, en cambio, se escondió en el cuartito donde su mamá lavaba la ropa, haciendo mucho ruido.

Dany no tardó en adivinar en dónde se había escondido Miguel, así que corrió a buscarlo y lo encontró; después buscó a Sofy con ayuda de Miguel. Cuando la encontraron, Miguel le dijo al oído a Dany que le hicieran una broma. Se acercaron muy despacio y cerraron el baúl con llave para que no pudiera salir.

Pasaron los minutos y Sofy, desesperada, decidió que ya era hora de salir de su escondite, pero se dio cuenta de que no podía abrir el baúl y comenzó a asustarse.

—¡Miguel, Daniel!, estoy aquí, no puedo salir, —gritaba Sofy con todas sus fuerzas.
¿Puedes imaginarte el terror que sintió Sofy al estar encerrada en la oscuridad?



Luna y Pisky recibieron la señal que indicaba que alguien estaba en problemas y necesitaba ayuda.

—Es Sofy, está muy asustada —dijo Pisky.

—Me parece que sus hermanos no están conscientes de que esto pasó de ser una travesura a algo que le hace mucho daño a su hermana.

—¡¡Hay que evitarlo!! —gritaron los Laudes.

Los hermanos seguían divertidos, cuando vieron una pequeña luz atravesar el cielo, después otra y otra... Parecía una lluvia de pequeñas estrellas que llegaban directo hacia ellos cubriéndolos, una de esas lucecitas se convirtió en la luciérnaga y logró colarse en el baúl. En ese momento Sofy se sintió tranquila y dejó de llorar.

Miguel y Dany no podían creer lo que veían, corrieron a abrir el baúl en donde se encontraba atrapada Sofy.

Los tres observaban cómo poco a poco las luces se desvanecían.

Sofy, sollozando, les preguntó qué había pasado por qué no la escuchaban y abrían el baúl para que ella pudiera salir.

Miguel y Dany se miraron apenados, tomaron a Sofy de las manos y dijeron:

—Disculpáenos, Sofy, no pensamos que te asustarías tanto; sólo nos pareció divertido no dejarte salir, de repente bajaron las luces y entendimos que nunca es divertido hacer llorar o provocar sufrimiento a nadie, aunque solo sea una broma. Sabemos que somos tus hermanos, que entre nosotros debemos cuidarnos y amarnos.

Sofy suspiró y dijo:

—Los disculpo porque son sinceros y aceptan su error, yo también los amo y ahora le toca contar a Miguel.

